

PRIMERA CONTINVACION DE LOS OBSEQVIOS , Y Festejos, que se fizieron à nuestra Augusta Reyna , y Señora Doña MARIA ANA, en su Real Jor- nada desde el Puerto del Fe- rrrol à esta Católica Corte.

*COMPRENDE LAS DEMONSTRACIONES MAGNIFICAS,
y sumuofissimas con que se lucieron la Santa , y Apostolica Iglesia
de Santiago , y la Insigne , y Nobilissima Ciudad del propio nom-
bre ; comenzando por lo que faltò à la primera Relacion , que se
diò à luz à 25.de Abril, acerca del modo con que la mesma Apos-
tolica Iglesia eybiò à la Coruña à dar la bien venida à Su MA-
GESTAD.*

Publicase à 9. de Mayo 1690.

HAviendose dado en la Relacion referida de 25. de Abril la razon de no poderse dilatar al Publico, el consuelo de las noticias, que se van percibiendo del memorable viage de Nuestra AVGSTA REYNA , y de no poderse tampoco juntar con prontitud correspondiere à la justa curiosidad universal, todos los materiales, necesarios à un As-
sumpto, que depende de tantos informes, que se han de solici-
tar

tar, y aguardar de diversas, y remotas partes; no parece, que se pueda dudar sea muy grato lo que vâ en estas pocas hojas, assi por la verdad mas rigida, que se procura seguir en estos Escritos, como por la estimacion, y aplausos justamente debidos al famoso, y cumplidissimo desempeño, con que las dichas Apostolica Iglesia, y Ciudad han correspondido à su Dignidad, en tan celebre ocasion.

Apenas sabida en Santiago la mudanza, que hubo en la primera disposicion de la parte donde havia de arrivar la Flota, que nos traya à tan inestimable Tesoro, ardiendo los coraçones de aquellos Ilustres Vasallos del mas vivo, y generoso deseo que se pueda pensar de solemnizar à su medida la dicha que se les acercava. En ambos Gobiernos Eclesiastico, y Segular, todo fue juntas, y conferencias en que la afectuosa, y atenta lealtad propuso, y examinò las maneras mas decorosas, esplendidas, e ingeniosas con que se honraria à la Soberana Huespeda, y Señora, que venia à honrar, y traer à todos la felicidad mas anhelada desta inmensa, y Carolica Monarquia. Todo fue traças, preventiones, mensages à Toledo, Madrid, y otras partes, por los recados, que no se hallavan prontos en Santiago: y si algo pudo aliviar el sentimiento de la tardanza del arrivo de nuestra **AVGVSTA**, que el dár ella tiempo con que apercibir, y tener pronto lo que estaba deseado. Lo postrero fue nombrar la Santa Apostolica Metropolitana los sujetos, que en su nombre yrian à la Coruña à dár à Su Magestad el parabien desu llegada, à que, al primer aviso de haver entrado en el Puerto del Ferrol, con las circunstancias, en que el Cielo la havia manifestado su auxilio, se anticiparon las señas del mayor goço en el repique de las Campanas de las Iglesias, y en las publicas gracias, que todas las Comunidades Eclesiasticas dieron à la Magestad Divina del Beneficio inmenso, que le devian de haver mirado tan visiblemente por la salud de su Reyna, en el peligro que se havia visto: gracia de que no participaron diversos de los Navios, que havian seguido su Navegacion, y despues, por irremediable desdicha se fueron à pique.

Los Electos para la solemne Legacia del Cabildo Apostolico à Su Magestad, fueron dos Dignidades, y dos Canonigos los señores Don Manuel de Silva Basurto, Cardenal de la misma Santa Iglesia, Don Martin de Mier Arcediano de Reyna, y Canoni-

nigo. Don Juan Velo Canonigo Penitenciario, D. Eliseo de Zúñiga Canonigo Magistral, Personajes tan eminentes en doctrina, y virtud (sobre su nacimiento Nobilissimo) como en sus calificados empleos,

Havida con propio la noticia de haverse nuestra AVGSTA puesto en camino del Ferrol à la Coruña, salieron à su comission llevando delante seis acemillas con reposteros nuevos de felpa carmesí, bordados al canto, y en medio las Armas del Santo Apostol, y de la Yglesia, todo de industrioso dibujo, y obra rica realçada de oro. Tras las Azemillas yban ocho Lacayos à caballo, con vistosas libreas. Despues, tres Pertigueros de la Yglesia con sus Ropones à modo de Garnacha de terciopelo carmesí con franjas de oro, y sus varas de plata en la mano. Despues de estos, ocho Pages à caballo, con vestidos de color muy decentes, y costosos. Seguiianse ocho Capellanes vestidos de negro, sotanas cortas, y capas aforradas de terciopelado; manteniéndose cada uno en su lugar sin mezcla, ny confusion. Despues yban los quatro Legados vestidos con la modesta decencia, que convencia à su grave representacion, y Dignidad. Llevava cada uno su Laca yo de estrivo à pie, cõ livrea del genero que los primeros. Tambien yvan Cocinero, Repostero, y cantidad de plata para su servicio, Chocolate, Dulces, y numero suficiente de achas para las funciones de noche. Assi mesmo yvan proveydos de vna carta de el Cabildo al Señor Marques de los Balbases, Cavallerico Mayor de la Reyna nuestra Señora, pidiédo à su Excelencia los apadrinasse con otros Señores, otra carta al señor Marques de Mos, para que combidasse los Cavalleros del Reyno à lucir su comission, otra carta à la Ciudad de la Coruña, y otra à la Yglesia Colegiata de Santa Maria almesmo fin: aunque en la atencion de todos los Señores referidos, con vna Yglesia tan calificada entre todas las de España, era superflua aquella insinuacion. Con esto salió la Legacia dignamente aplaudida, y tan magnifica en el acompañamiento, como en todo lo demás; pudiéndose asegurar, que quien havia visto las de Roma, no hechó en esta nada menos, de lo que podia conducir à hacerla razonablemente parecida à aquellas.

El señor Conde de Lemus (honrra de su honradíssima Patria) fue delante de los Pertigueros, como Pertiguero mayor del Santo Apostol, y de su Yglesia, y General del Reyno: y de ella

sola circunstancia facilmente se arguye quanto , y quan lustroso seria el concurso à esta insigne funcion. Dignose Su Magestad, asistida de sus Damas, de observar incognita la disposicion , segun yva entrando todo en Palacio, y aun favorecerla despues con expresiones de su agrado.

Admitiò los Legados à su Real Audiencia publica la qual durò media hora, ò por mejor dezir vn momento, si se concede à la energia maravillosamente adequada al caso, con que fue explicada la Embaxada, el justo aprecio que merecio. Respondiòla Su Magestad: *Tria à visitar el Sepulcro del Glorioso Apostol en su Iglesia, y que assì lo dijessen al Cabildo.* Oyda esta orden, los Legados, como prontos à executarla, pidieron licencia, y admirados de la summa benignidad, que acabavan de experimentar , partier onde buelta à Santiago à dàr cuenta al Cabildo del suceso de su comission, el qual luego referido, se diò nueva pressa à la preventiòn de las Fiestas en la Iglesia, y de los fuegos, y luminarias, en todo su ambito, corredores, y torres. Encargaronse à los mejores ingenios de Poesia, y Musica , Villancicos al proposito, assì para la llegada de Su Magestad, como para las Vespertas , Procesion Mitrada, y Missa à que assistiesse. Colgaronse todas las Naves de la Iglesia (una de las mayores, y mas sumptuosas de España, y aun de la Europa) todas las puertas, y entradas, y el Claustro, con Altares en todos los angulos, adornandolos con las muchas Reliquias, que posee tan grande Santuario, Cabeças, y Cuerpos enteros de Santos que la Piedad de sus devotos proveyò de preciosos Relicarios, empleando en ellos inmensas riquezas de joyas, oro, y plata, y assimesino se fizieron repartir en las Naves, y contorno interior del Templo, asta trecientas, y cincuenta achas de cera blanca.

El Domingo 16. de Abril fue à la Ciudad de Santiago uno de los dias mas celebres, que jamàs podrá contar en sus Anales. Tuvo desde el amanecer en regocijado bullicio, à todo el Pueblo, la esperanza de ver dentro de breves horas à su deseada Reyna. Asta la infima Plebe esforçava desmentir su estado con galas prestadas, si ya no compradas, para salirla al encuentro: pero los mas comodos se apresuravan en todas maneras à hazerla aquell obsequio alguna legua fuera de la Ciudad , quien à caballo, quien en carros , ò à pie : pero todos proveydos de comidas, y bevidas, compañeras mas naturales de la alegría. Bien temprano,

no, y en mucha distancia se vieron costeados los caminos de Banquetes, y la gana avivada de innumerables Gaytas, como los frequentes bayles, diversion interpolada con la misma refecci . De vntrecho ´ otro, segun los genios, ´ inclinaciones varias se explicava la cordialidad de los sencillos Aldeanos, con pequeños Altares, ´ que havian traydo algunas Imagenes de sus Iglesias, con la permission, y assistencia de sus mesmos Sacerdotes, adonde poder dirigir con muestras mas Christianas, que el ayre, los votos, y anuncios de felicidad fecunda que tenian prevenidos para quando passasse su SEÑORA. En vna Scena tan gea-ral, asimismo tenian los pobres estudiado el Papel for oso, que havian de hacer con vna SEÑORA experimentada de otros pobres, portan PIADOSA MADRE, como REYNA.

Pero la mas regular, y mas pronta atencion, que pedia el dia, en ordenal recibimiento de NVESTRA AVGVSTA (segun los estilos de actos semejantes) la ejecutaron la Ciudad, y el Regimiento, saliendo una legua larga lejos ´ cumplir con ella. Gran numero de gente Noble les fue assistiendo, en caballos curiosamente enjaezados, y encintados. Siguieron los sin tropelia diversas Danças compuestas de todos los Gremios, y especialmente la de los Azavacheros, Oficio que en Santiago, pude e dezir, tiene su mas acreditado assiento. Pues con hallarse ´ la mano en sus minerales de Galicia, la piedra Azavache, y en aquella Ciudad el pronto despacho de las estigies pequeñas de Santiago, cuentas de Rosarios, higas, para colgar de los pechos ´ los niños, sortijas con sus sellos, y otras cosas, que hazen de ella, no les falta que gastar en ocasiones, que lo requieren. Tienen por costumbre en sus Danças, representar con vno de ellos, al Santo Apostol en vn caballo blanco, y los danzantes en trajes de Moros, y Christianos, que esta vez fueron ducientos, muy bien vestidos, y con muchas galas cada vno en su genero, de que se pagó mucho la Reyna, entre los dem as entretenimientos, que la ocurrieron en su camino. Pero la fue de grande satisfacion hallar al entrar en la Ciudad las calles por donde pass , todas colgadas de hermosas tapicerias, fuera de muchas casas los Retratos del Rey su Esposo, y el suyo propio, sin otros muchos Quadros de manos de los mejores Pintores Estrangeros, y Espanoles, no siendo pocos los nuestros, que con loable, y feliz emulacion se han ygualado, y todavia se ygualan ´ esfotros.

No obstante la multitud inumerable de gente, que se quedava fuera de la Ciudad, no fué poco dificultoso abrir la marcha en medio de la, que se hallò en lo interior, hasta la Plaça de el Hospital.

Allí apeada Su Magestad, y puesta debajo del Palio, la recibió el Cabildo de la Santa Yglesia, con Procesión de Capas pluviales blancas con franjas de oro, y zeferas ricas todas de Damasco de un mismo género, que llevaban todos los Prebendados, Dignidades, Canonigos, y Racioneros, y el Señor Arzobispo de Pontifical.

Entró Su Magestad procesionalmente en la Yglesia por la Puerta que llaman del Obradorio, y mira á la misma Plaça, cuyo espacio, y Perspectiva jamás se vieron mas noblemente, ny mas numerosamente poblados.

Lleyavan las varas del Palio los Cavalleros Regidores, arrebados de veneración, y contento en su actual empleo. Arriba en el Portico del sagrado Templo, estaba puesto Dofel, y Sitial donde su Ilustríssima dió el Agua Bendita á Su Magestad, y dijo algunas Oraciones, mientras la Yglesia cantava el *T E D E V M.* Assombro fue por no decir vision del Cielo, el ingreso en la gloriosa Yglesia. Estava llena de Achas encendidas en los postes, y en las paredes de todas las Naves, en reciproca correspondencia. En todas las Capillas, en lo mas del ambito, y especialmente en la Capilla mayor, estavan distribuidas inestimables riquezas. En el Altar del Santo se havian colocado las tres laminas mayores de pedrería rica del Tesoro de la misma Santa Yglesia: una á cada lado, y la de Coral en medio delante la Custodia, y considerada particularmente de la Reyna (que havia passado derecho á la misma Capilla mayor) la alabó con particularidad.

Allí se detuvo Su Magestad buen rato haciendo Oración, en Sitial, y Dofel, que allí la havian aparejado. Concluyda aquella función de su heredad, y propia Piedad, con muy singular edificación de quantos la vieron, fueron sirviendo á Su Magestad los á quien tocava, al Palacio Arzobispal, donde la tenian prevenida el Ospedage, como así mismo al Serenísimo Príncipe Gran Maestre, y á toda la Real Familia, estando ya acomodados en la propia Casa los Oficios de la de Su Magestad, quando llegó á ella. Quan decorosamente, y con quanto asleó la halló alajada, fuera injuria á las grandes obligaciones de quien haviauido de ello, el alargar sea contarlo distíntamente.

Sin-

Sintiendose Su Magestad algo cansada del camino de aquel dia, füe servida de advertir se queria recoger temprano, y que no se la hiziesse ruido, en que füe puntualmente obedecida. Solo hubo aquella noche Luminarias, y Coetes en toda la Ciudad, en la Iglesia Metropolitana, las Torres, y Colegios. No hubo Comunidad, ny vecino de profesion no mecanica, que no se señalasse con poner achas en sus ventanas. Los fuegos duraron hasta sucederles el dia. En muchas casas particulares hubo muy regocijados Saraos, no cediendo la alegría, sino alta casi amanecido, el lugar al sueño, solo en la cercanía del Palacio Arzobispal se observó una rigurosa quietud.

Satisfecha por la mañana la general curiosidad, con saber havia nuestra AVGUSTA passado muy bien la noche, acudieron sucesivamente à besar su Real mano la Ciudad, la Inquisicion, la Universidad, y las mas Comunidades, en toda forma, y con lucimiento.

A la tarde füe su Magestad servida de dar hora para que al anochecer se hiciessen los fuegos, que la Yglesia tenia dispuestos en la Plaça del Hospital. Componianse de varias perspectivas, Castillos, y Figuras de excelente invencion; y sobre todo estavan muy copiosamente guarnecidos de diversos generos de coetes repartidos con grande arte para que durasse (como sucedió) mas de hora, y media, el divertido espetaculo, à satisfacion de la vista; y por esto mesmo no hubo precipitacion en encender las maquinas combustibles.

En los Corredores de la Yglesia ardió gran multitud de achas, como tambien en los del Colegio de San Geronimo, del Hospital Real, y del Palacio Arzobispal, desde donde lo miravan todo Su Magestad, el Serenissimo Principe Gran Maestre su Hermano, y la Familia Real. Al mismo tiempo que se llenava el ayre de las hermosas luces, que exalavan las maquinas ardientes, subia à mezclarlas la alta, y confusa vocetia de VIVA SV MAGESTAD, VIVAN NVESTROS REYES, con que el innumerable Pueblo, desde las Plaças, y Calles explicava su amoroso animo à nuestros Soberanos Dueños. Lo propio se oya desde muchas ventanas: pero en voces esquisitas de Musica ayudada de varios Instrumentos.

Acabados de consumir los fuegos, entró al punto en la Plaça, vna Mascara de Cavalleros, y Regidores, con ricas galas, y dif-

disposicion correspondiente de criados, lacayos, y livreas, sirviendo à lo visto de la ostentosa comparicion, sobrado numero de achas. Despues de haver dado una buelta grave, y bien compassada à la Plaça, remató su funcion en salir corriendo parejas.

Sucedioles inmediatamente una Mojiganga hecha de Mercaderes, y de todos los del trato del vino, en numero de trescientos à cavallo, todos en diversos trajes, con figuras ridiculas, y de bien gusto, sin tener que embidiar à otras, que se hagan en otras partes. Seguijanla tres Carros Triunfales dorados, y muy adornados : El vno con Musica excelente, que en versos yguales, compuestos para el caso, declarava el motivo porque le havian hecho precuror de los otros dos, travendo el mas inmediato la significacion de las Siete Ciudades del Reyno de Galicia, representadas cada una, por un personaje con sus Insignias, las quales venian como cortejando à Sus Magestades Rey, y Reyna, cuyas Reales presencias imitavan del modo mas parecido, que se havia podido, entrajes, y semblantes, otras dos personas, en el tercer Carro, mas elevado, y magnifico, que los dos primeros. Tambien dieron su buelta à la Plaça entre aplausos, y aclamaciones afetuosas, que à los originales de la representacion les anuncianavon colmadas felicidades.

Apenas havian salido de la Placa, los Carros, que vinieron entrando tres lucidissimas Compañias de Infanteria, tan diestras en los estilos militares, como bien vestidas, y armadas. Hizo cada vna su alarde, y funcion militar al passar delante el Balcon de Su Magestad, batiendo las picas, y las Banderas, y despues haciendo la mosqueteria una pronta, y bien concertada Salva, alumbrandolas mas de mil achas.

A otro dia bajò Nuestra AVGVSTA à la Yglesia servida de quanta Nobleça, y Ministros Reales havia en la Ciudad, haviendo seguido muchos de ambas Clases desde la Coruña, sin los que havian concurrido de otras muchas partes del Reyno. Hizose Procesion Mitrada, y huvo Missa solemne. Oyo Su Magestad dos, en la Capilla Mayor donde comulgò, y despues abraçò à la Estantua del Santo Apostol, enternecida de goço. Durante todos estos actos, huvo Musica con Organos, y otros Instrumentos, varios Villancicos, y Canciones de Batallas, todo tan devoto, como ingenioso, y divertido, à que assitiò tambien el Señor

Señor Príncipe Gran Maestre, y la Real Familia. De allí pasó Su Magestad con el Cabildo procesionalmente a la Capilla de las Reliquias, maravillosamente compuesta, y adornada. Viólo todo con devotissima, y reverente curiosidad, y especialmente la Cabeza del Santo Apostol Santiago el Menor. Declarava el Capellan Asistente cada Reliquia de por si en Castellano: y no obstante haverse Su Magestad adelantado y a mucho en la inteligencia de nuestro Idioma, pareció al Señor Arçobispo repitirla en Italiano lo que yva diciendo el Capellan.

En la misma Capilla de las Reliquias, presentó el Cabildo de la Santa Yglesia de su Magestad el Santiago de oro, y Piedras preciosas que estaba en ella, e informada la AVGSTA SEÑORA de que aquel presente se incluyá parte de las Vestiduras del Glorioso Apostol, y Patron de España estuvo gran rato besandole, y apretandole en sus Reales bracos. Tambien la dió el Cabildo ducientes efigies de oro macizo del Apostol, de hechuras de Peregrino, y de a cavallo, y algunas de filigrana, para que Su Magestad las repartiese entre sus Damas, o como fuese su Real gusto.

Al Serenissimo Príncipe su Hermano, tambien le regaló el el Cabildo con vn Relicario pequeño de oro, y Piedras preciosas, y dentro Reliquias del Santo Apostol, con vn cordonillo de oro de que S. A. hizo mucho aprecio. A la Real Familia se dieron a algunos, medallas de oro, y a otros de plata: de que todos quedaron muy contentos.

La Reyna nuestra Señora dió al Santo Apostol quinientos doblones de a doce escudos, para que se le hiziese un viril, y toda aquella mañana fue de devoción. Bolvió Su Magestad a Palacio, asistida del Cabildo Apostolico procesionalmente, y dentro de el mismo Palacio, se paró la Comunidad a hacer la reverencia: a cuya atención correspondió la AVGSTA REYNA: *Llevava muy en la memoria la Yglesia de Santiago: a que inducido sin duda de Su Magestad en voz alto su Señor Hermano (otro psalmo de gracia, y disposición correspondiente a su Alto nacimiento) con mucha razon deve V. Magestad hacerlo así.* A esto reprendiendo la Yglesia sus humillaciones, y reverencias, se bolvió, como havia venido procesional, y muy vistosa, a su Sagrado Templo.

A la tarde hizo la Ciudad nuevos Festejos de Danças, Sortija, y tres Mojigangas a Su Magestad, y a la noche huyó Fuegos tan buen-

buenos, como los primeros, sin bajar en nada de punto las ultimas demonstraciones de regocijo, de las antecedentes.

Al otro dia partió la AVGSTA SEÑORA, en seguimiento de su viage despues de despedida del Señor Príncipe Gran Maestre, con las muestras reciprocas de tierna hermandad, que se pueden pensar mejor que dezir. Fue la acompañando la Ciudad, y Regimiento, como à la llegada, hasta vna legua, dejando empero gravada en los corações de todos aquellos sus Leales Vasallos vna singular, e indeleble devoción à su AVGUSTO nombre, y Persona.

Quatro dias mas, y asta el Sabado siguiente se detuvo el Señor Príncipe Gran Maestre en Santiago, en cuyo espacio se continuaron à S. A. muchas muestras de atención con diferentes Saraoz, Festejos, y Cortejos. Finalmente partió à Portugal, con grande acompañamiento de la Ciudad, y Regimiento, y de Caballeros del Reyno asta buen rato del camino.

F I N.

Por Sebastian de Armendariz,
Librero de Camara de su Ma-
gestad , y Curial de
Roma.

Con las licencias necessarias.